



El Eco de Cartagena

Año XXXI

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 8971

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 5 id.—Provincias.—Tres meses, 7 1/2 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 1/2 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirige al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Camartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Madrid: Agencia General Española, 5, Great Winchester Street.

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN (CALLE MAYOR 124).—

LEGIA JABONOSA

DE

JOSÉ IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGIAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGAÑADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGÍTIMA LEGIA JABONOSA DE MIRABET.

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Rutz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás Seva, calle de Osuna; D. José Rutz Navarro, Comedias 3; D. José Romera, Castellini 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andreu, San Francisco esquina Pallas; D. Ginés García Canavate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Enrique Aragón, Droguería, Duque 17; D. Antonio Conesa, Sta. Florentina 37; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18; D. José Pagán, Aire 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serreta 5, y D. Victor Martínez, Plaza Sevillano, 5.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete y Murcia, Fernando Giménez de Berenguer, Lizana 8, principal, Cartagena.

VIERNES 25 DE SEPTIEMBRE DE 1891.

CURACIÓN DE LA RABIA.

El Congreso internacional de Higiene que está celebrándose en Londres se ha ocupado recientemente de los resultados obtenidos por Mr. Pasteur en su tratamiento de la rabia.

Uno de los paleobotánicos de Pasteur, el doctor Roux, hizo la historia del invento desde su aplicación al hombre, que data ya de seis años, hasta el día 1.º de julio de 1886, en que se practicó la primera inyección.

Antes de dar crédito á hacer experimentos en el hombre, Pasteur se aseguró de que el virus era irracional, de la eficacia de las inoculaciones preventivas, merced á las cuales se adquiere la inmunidad.

Para lograrlo Pasteur empezó por afirmar, si valé la palabra, el virus atenuado de la rabia.

Siendo desconocido el microbio rabioso, si es que existe, Pasteur no halló otro remedio que tomar una parte de sustancia cerebral del perro rabioso é implantarla en el cerebro del conejo. La enfermedad de la rabia transmitida en esta forma produce la muerte del animal en un plazo fijo, que se puede determinar de antemano. El cerebro y la médula del conejo están entonces preparados para ser inoculados á su vez en el hombre. Examinada al microscopio la sustancia medular así preparada, no presenta ningún movimiento que pueda atribuirse á la presencia de microbios vivos.

Desde el año 1883 está criando Pasteur generaciones de conejos, inoculados los primeros con la rabia del perro, y que una vez contraída se ha propagado sucesivamente por generación á las nuevas crías de conejos.

Las médulas de estos conejos sirven como de vacuna para producir la inmunidad en la raza humana, procediéndose en esta forma á una temperatura de 37 grados y en un frasco adecuado, se dejan secar estas médulas, que al evaporarse su parte volátil pierden poco á poco su virulencia. Al cabo de quince días son completamente inofensivas. Por esta razón, en el tratamiento antirabioso se empieza por inocular médula de catorce

días, luego de trece, doce, y así sucesivamente hasta llegar á inyectar médula fresca de tres días. Entonces ya está alcanzada la inmunidad. Las médulas se administran desleídas en un caldo estereilizado, ligeramente alcalino, y reducidas al estado de tenue emulsión, á fin de que penetren bajo la piel. Las inyecciones se practican en los costados, alternativamente á derecha é izquierda.

Las dosis de emulsión son muy pequeñas; la cantidad de médula seca empleada corresponde poco más ó menos á un centígramo por día por cada persona.

Los resultados obtenidos demuestran con elocuencia la eficacia del método. Desde 1886 hasta 1891 se han vacunado en el instituto Pasteur 9.465 personas, de las cuales han perecido 90 ó sea sólo una proporción de 0'95 por 100. Aun en este número van comprendidos los enfermos en quienes se declaró la rabia á los pocos días de empezado ó terminado el tratamiento, es decir, antes que las inyecciones hubieran podido hacer su efecto y determinar la inmunidad. Suprimiendo éstas, la proporción queda reducida á 0'61 por 100.

Teniendo en cuenta que de las personas mordidas sucumban del 12 al 14 por 100 cuando se someten al tratamiento, se ve que el sabio médico francés ha arrancado un secreto más á la naturaleza y muchas vidas á la más espantosa de las muertes.

CAYETANO SANZ

Dice muy bien el ilustre maestro Arrieta:

«La tierra es muy mal sana, puesto que todos morimos.»

Y un día uno y otro día otro, todos vamos cayendo.»

Pero á despecho de esa igualdad aparente con que se cotituecen el pobre y el enfermo y el llorado y el viejo, hay diferencia.

Entre la muerte de un N. N. y la de una persona á quien todos conocemos, no hay para qué decir cuál nos interesa más.

Mejor dicho: de una, ni noticia tenemos; de otra, nos cuidamos como de acontecimiento digno de llamar nuestra atención.

No podía pasar inadvertida para los aficionados á la fiesta de toros, la muerte de Cayetano Sanz.

Era el representante del toro madrileño, el prototipo de los toreros, á quien cita siempre la gente de acá en paralelo con el «Chiclanero», «Curro Cúchares» y el «Tato».

El texto vivo hasta hace dos días para demostrar que á partir de esa época, nadie ha valido dos pesetas.

Bien mirado puede permitirse á la «afición» esos desahogos.

Cayetano era el único que tenían.

Y, efectivamente, era un torero completo.

Como banderillero y peón logró en sus primeros años de profesión tan justo renombre que apenas había matado algún toro, como sobresaliente, en corridas formales, le denominaban los más entusiastas «el segundo Montes».

Ni más ni menos que á Angel Pastor le decían «el segundo Cayetano».

El popular matador de toros merecía la buena fama por su arte y el aprecio general por su conducta particular.

No pertenecía á la raza de toreros «curdas» que lidian más con el peleon que con los toros.

Ni á la de los aficionados al escándalo y á la exhibición como tantos otros.

Cortés, respetuoso y esforzándose por mantener «educación» de que carecía, dada la familiaridad de su origen, Cayetano contaba con las simpatías generales y con la verdadera amistad de cuantas personas le trataban, entre las cuales había lo mismo títulos de Castilla que títulos de las deudas públicas y privadas.

Cayetano era el torero fino, cuya lámina en la plaza no tenía rival, ni la ha tenido después más que en la de «Lagarajón».

Con el capote en la mano llegó adonde no pueden imaginar si quiera los entusiastas de Róverte, pongo por caso.

Toreando de muleta fresco, sereno, con ese torero tranquilo del que ya no quedan sino recuerdos, porque parece que todos los toreros del día, ó casi todos, «están electrizados por dentro», sabía despegarse los toros como empaparlos y marcarles la salida en todas las suertes y en todas las maneras que tiene de matar.

Cayetano en sus últimos tiempos era un matador medroso, pero un matador de habilidad.

Una cogida grande en la cual sufrió la «factura» de varias costillas, como decía uno de sus banderilleros le quitó de los toros.

Por última vez le vimos en una corrida de las que fueron en festejos reales por las primeras bodas de Alfonso XII.

Cayetano, ya viejo y retirado, salió á la plaza y fué saludado con palmas entusiastas por la concurrencia.

Pero á los dos ó tres lances de capa que dió á un toro de «la tierra», hubo de retirarse con un pie dislocado.

Contaba setenta años próximamente, y hacía veinte que no toreaba.

Una fractura de un brazo y los

padecimientos que le ocasionaba una enfermedad crónica, han concurrido con el popular matador, en su retiro de Villamantilla, donde habitaba ya hacia algunos años, sin venir á Madrid.

Un periódico refiere una anécdota de Cayetano.

Parece que cayó por Villamantilla un pelotón de novilleros, y uno de ellos, por mote «El Rata» (¿quién sabe si con razón!) se atrevió á torear de capa, «ad sacudiendum» según hacen hoy varios maestros modernos.

Cayetano, que presenciaba la fiesta desde una talanquera, le dijo, sin poder contenerse:

—Ese no es así, muchacho.

—Pues hágalo usted mejor — replicó el arrogante Romero en flor.

—Ya lo creo — afirmó el diestro antiguo.

Y saltando al callejón y luego al ruedo, tomó un capote y lanceó á la fiera, como él solo sabía.

—¿Pero quién es ese? — preguntaron los asombrados novilleros viéndole torear.

Y uno del pueblo respondió:

—¡Toma, toma! Pues Cayetano Sanz.

Los chicos querían pedirle perdón de rodillas:

El les ofreció cena y cama, y entregó 50 pesetas para recuerdo.

Con lo cual, ni qué decir tiene lo que contarían los «artistas» de regreso en Madrid.

En el café de Lisboa, á donde concurría cuando hace algunos años venía á Madrid por temporadas, rodeábanle muchos aficionados viejos y algunos nuevos.

Cayetano, que nunca asistía á una corrida de toros, rehula aun hablar del arte taurino.

Solamente cuando le apretaban mucho y había pocos aficionados y buenos en la mesa, se corría algo.

—En mi vida he matado un toro como aquél — decía una tarde cuando yo llegué al café. — Hice que me lo corriera hacia donde estaba Redondo, apoyado en los tableros, dentro del callejón; le toré de cerca, y en cuanto le dejé igual y se refrenó un momento, entré á volapié, después de liar y decir al Chiclanero: «Vaya por usted, maestro.»

—¿Y qué? — le preguntaron.

—Que el toro cayó como una pelota, y yo volví loco de alegría y pregunté á Redondo: «¿Qué tal maestro? — «No está mal» — fue la respuesta que me dió friamente.

Me quedé muerto

Lo mismo que pasa ahora.

Cayetano dejó un vacío que supieron llenar dos hombres.

Rafael y Salvador.

Para reemplazar á estos dos, serán necesarios cuatro.

Y así sucesivamente.

Verdad es que ya hay cuarenta y algunos «perros» chicos.

Cayetano ha muerto pobre, muy pobre.

En su tiempo no se cobraba lo que ahora en el segundo ó tercer año de ejercicio.

Veinte ó treinta mil reales.

También es verdad que matan más.

Lo que es que hacen lo que el cura aquél que en lugar de tener un alma de cuarenta años, tenía dos de veinte, y cumplía.

Pues eso; que en vez de matar un toro de seis años, matan dos de á tres.

¡Pobre Cayetano!

SENTIMIENTOS.

VARIEDADES

Solución á la charada inserta en el número anterior:

CEBADA

**

CHARADA

La primera es una letra, y con ella repetida llamas á un hombre; la dos en la escala; tres y prima habrás dicho alguna vez al gato si se te arrima; dos y tres hace el devoto, y el todo, por vida mía, es un defecto que debes corregir, pero enseguida.

La solución en el número próximo

EFEMERIDES.

1513.—Descubrimiento del Océano Pacífico por Vasco Núñez de Balboa.

1680.—Nace en Madrid D. Francisco de Quevedo.

1852.—Es consagrado en Madrid el Obispo de Cartagena Dr. Don Francisco Landeira.

DE TODO Y DE TODAS PARTES.

Cuando todo el mundo consideraba muerto al ya famoso Juan Orth (Archiduque Juan), el «Wiener Tagblatt» ha sorprendido á sus lectores con la noticia de que se encuentra sano y salvo en Chile, en cuyas revueltas ha tomado parte del lado de los congresistas.

Las noticias del diario de Viena se fundan en informes de un marinero que perteneció á la tripulación de la «Santa Margarita», y, según éstos, el buque, propiedad del archiduque, fondeó en la bahía de Ensenada (Argentina), á mitad de Junio del 90, para tomar á bordo una señora y su criada, la primera de las cuales se decía que era la mujer del capitán.

La llegada de esta señora pareció modificar los planes del Capitán y la mayor parte de los oficiales de á bordo fueron despedidos antes de zarpar el buque, que se decía iba á Chile á cargar salitre para Hamburgo.

La tripulación se componía de 18 marineros austríacos, que supone el que ha proporcionado estas noticias que fueron inmediatamente despedidos, quedando con el Capitán solamente un oficial de otra nacionalidad.

Si la historia es cierta, es indudable que lo que Juan Orth desea es que no se conozca su paradero.

Según un estudio hecho por el redactor del «Cosmos» la nube que cayó sobre París el 3 de este mes, y que momentáneamente inundó sus calles, derramó sobre éstas en veinte minutos que duró, 1,500 millones 400,000 litros de agua, ó sea, á razón de 10,000 kilos por vagón y 59 vagones por tren; la carga de 1500 trenes.